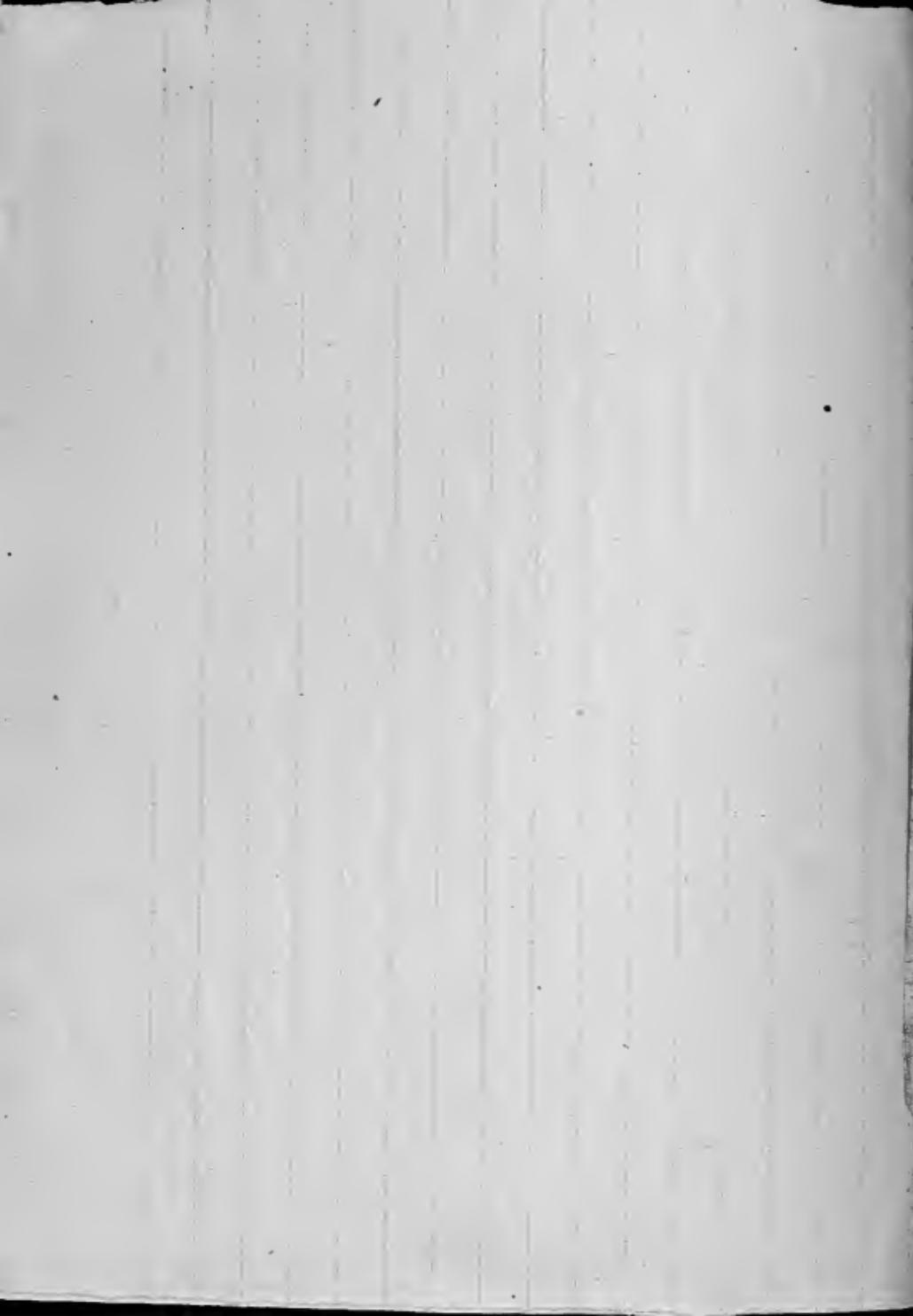


29

62





DON FERNANDO DEL PULGAR.

RELACION VERDADERA

de los arrestos y valentias de este esforzado
Caballero, que puso en la Mezquita de G

cuando era de Moros

PR

Santa Fé, que bien pare
en la Vega de Granada,
toda cercada de Muros,
de torres muy bien labra

y otros muchos Caballeros
de la nobleza de España.
Con el secreto silencio,
y resplandor de Diana,
una noche que hacia
muy resplandeciente y clara,
noche que huelgan los Moros
y la estiman mas que al alma,
mas que al Sábado el judío,
mas que el Cristiano la Pascua,
del venturoso Bautista,
á quien la Iglesia señala
por uno de los mayores,
que en los nacidos se halla.
Y aquesta noche los Moros
hacen grande ruido y zambra,
no en la Vega, ni en Genil,
como era su antigua usanza,
porque de temor las fiestas
hacen á puertas cerradas.
Y luego el siguiente dia
una zuriza gallarda
de Moros, y de Cristianós,
toros, y juegos de cañas.
Parte Fernando Pulgar
desde Santa Fé á Granada
en una yegua por posta;
tres horas antes del Alva:
y aunque vá de Santa Fé,
tanca de la Fé se aparta.
Tanca de la Fé se aparta
que Pulgar lleva

y fajas con cuatro mangas,
las cortas bien guarnecidas,
y acuchilladas las largas.
Un sombrero á lo frances,
acairelado con plata,
entre cairel, y cairel,
peilas, y aljofar sembrada:
penacho largo, y caido
entre la copa, y el ala.
Por cintillo una cadena,
por diamante una medalla,
una cadena en el caello
con una cruz de esmeraldas,
en un brazo recogida,
para que estorvo no haga.
Pendiente de la pretina
levaba una rica daga,
la espada no hay que pedir,
sino el brazo que la manda,
que ha derramado con ella
lanta, y mas sangre pagana,
que otra clara, ni joyosa,
ni tizona, ni colada.
Lleva unas blancas botillas,
que rebientan de apretadas,
la de la pierna derecha
hasta el tobillo arrugada
con la rosca de la liga
lo mas de la pierna tapa,
lleva un zapatillo blanco,
bordado de oro y plata,
y apenas llega á dar vista
á la invencible Granada,
apeóse de la yegua,
que por do quiera se váya,
confiado en su valor,
que todo lo allanaba.
por la puerta Elvira,
que sabe que está cerrada,
por la puerta del rastro:
mandó la Guardia,
sus y su fortuna,
que le diera entrada

Dice: Garcilaso amigo,
 muy digno es de celebrarse
 vuestro valor, mas sois mozo
 para una empresa tan grande,
 que esta ocasion pide mas
 esperiencia que corage.
 Quiso replicar, y el Rey
 lo dejó diciendo: baste.
 Toda la region del fuego
 en su pecho le dió caneer,
 vierten veneno sus ojos,
 y por sus dos lábios salen
 un tósigo en cada asiento,
 en cada suspiro un aspid.
 Salió del real irritado
 donde sus caballos pasen
 la llerva, y á sus criados
 mandó al puntó que lo armen
 de finas armas bruñidas,
 manoplas én vez de guantes,
 morrion clavado de acero
 con cuatro negros plumages,
 que su tristezas publiquen,
 ó que sus essequias canten,
 en un caballo Andaluz,
 hijo natural del aire,
 tizon con alma de fuego,
 bruto con aliento de ave,
 cuyo volcan, cuya brasa
 se muestra por los hijares,
 siendo un monte en cada choque,
 siendo un muro en cada cabe,
 en cada encuenτρό estremece
 á la legitima madre.
 Una fuerte adarga empuña,
 hecha de flamencos antes,
 con una letra que dice:
 quien se engaña desengaño:
 una gruesa lanza empuña,
 cuya punta penetrante
 se labró al temple del fuego
 en las riberas del Tanger.
 Echándose la visera,

porque no quiere que nadie
 lo conozca, y que de cuenta
 como sin licencia sale.
 Así que descubrió al Moro,
 batiendo los dos hijares,
 corre entendiendo que vuela,
 vuela entendiendo que parte.
 Llegó donde Tarfe estaba,
 y despues de saludarle,
 le dice: bárbaro Moro,
 qué aguardas? Ya está delante
 quien te quitará mas vidas
 que tú tienes vanidades,
 Blasonas de ser Nebli
 del Ave, mas te engañaste.
 Quién te trajo al precipicio
 donde no podrá librarte
 tu valor? Sácalo fuera
 de donde osado lo entraste.
 Con resolucion gallarda
 le atajó el Moro al instante.
 Eres Pulgar? Le pregunta.
 No soy quien imaginaste,
 que si Pulgar te escuchara,
 vieras que entre sus pulgares
 desbarataba esos miembros
 que los Moros tanto aplauden.
 Uno soy no conocido,
 que en tu vida ha de ensayarse
 ni he dado horror á Granada,
 ni cobré los tafetanes
 perdidos que por desprecio
 suelen tremolar al aire.
 Descúbrete, pues ya ves,
 que descubierta me hallaste.
 Se alzó Laso la visera,
 y así que lo vido Tarfe,
 erés muger? le pregunta.
 Si eres Dama no me engañes,
 porque mi espada no llama
 muger, ni niño al combate.
 Vuélvete engañado jóven,
 y agradece mis vanidades.

que para que estó les cuentas
 la vida quiero dejarte.
 Enfadado Garcilaso,
 apretó los acicates,
 tal encuentro le dió al Moro
 con resolución tan grande,
 que la defensa previene
 la lanza llegó á enristrarle.
 Todo el Real está confuso,
 en ver esfuerzos tan grandes,
 ninguno lo ha echado menos,
 más el valeroso Infante
 falseándole en el peto
 lo pasó de parte á parte.
 Cayó del caballo el Moro,
 donde con ansias mortales
 en monumentos de arena
 sirvieron á su cadáver
 de tumba la blanca adarga,
 de pira el rojo turbante.
 Se desmontó Garcilaso
 y desnudando el alfange,
 dividió el bárbaro cuello
 para que su Rey lo hollase,
 y postrado de rodillas,
 quitó de la cola el Ave,
 y destilando sus ojos
 aljofar, le dice: Salve
 intacta Virgen Maria,
 Pura, limpia y dulce Madre,
 Salve, Soberana Aurora,

Salve, Luna sin menguante,
 Salve, Estrella matutina,
 Salve, Astro el mas brillante,
 Madre del Sol de Justicia,
 Hija del Eterno Padre,
 del amor Divina Esposa,
 del Cielo puérta admirable,
 Salve, Escala de Jacob,
 Salve, Judit mas constante,
 Abigail mas prudente,
 y Ester benigna y afable,
 que coronada de Estrellas
 pisas Tronos Celestiales,
 recibe el corto trofeo
 que ofrezco con humildades
 á tu Pura Concepcion:
 y con tiernos ademanes
 en la punta de la lanza
 la puso por Estandarte.
 Presentó al Rey y á la Reina
 los despojos militares.
 Lo mandó prender el Rey
 porque sin licencia sale,
 mas la Reina cuidadosa
 le alcanzó el perdón, y afable
 hizo que abrazara al Rey,
 y al Rey que á él lo abrazase.
 Garcilaso de la Vega,
 desde hoy has de llamarte,
 porque en la Vega hicisteis
 hazaña de tanto alarde.

FIN.



